

Alétheia

"La verdad es Dios" S. Agustín



Facultad de Teología Redemptoris Mater

EDICIÓN Nº 5

octubre de 2022

EDITORIAL

Nos encontramos más allá de la mitad del segundo semestre y cerca de la finalización del año.

Se han realizado una gran cantidad de actividades. Algunas instituciones que conforman nuestro Centro de Estudio han comenzado a lanzar proyectos de actividades para reactivarse y ofrecer valiosa información para el conocimiento de todos. Esto demuestra que la Facultad, después de la Pandemia, evoluciona y se desarrolla cada vez más en las actividades académicas con el fin de que más personas se formen y puedan contribuir al crecimiento de los valores en la Iglesia y la sociedad.

Continuamos con entusiasmo apoyados en Dios y las virtudes que nos otorga para realizar la misión encomendada.

Buen proseguimiento a todos.

CARLOS E. ECHEVERRÍA BOUCHE

PRESIDENTE DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA REDEMPTORIS MATER



Adviento

Tiempo para preparar el camino al Señor

Dará comienzo el domingo día 27 de noviembre de 2022, con marcado carácter escatológico, mirando a la venida del Señor al final de los tiempos. Finalizará el día 18 de diciembre, cuarto y último domingo de adviento, en el que la Iglesia invita a mirar a María, la "Virgen del Aviento", que con su "Sí" al ángel preparó su corazón para recibir al Salvador. Ella es quien nos abre las puertas al Señor que se acerca.



Se trata de vivir el adviento que se actualiza en el **hoy** de la historia, en el presente de nuestra vida diaria la “presencia de Jesucristo” en nosotros y por nosotros, en el mundo. Vivir vigilantes, caminando por sus caminos, en la justicia y en el amor. Tiempo propicio de evangelización y oración que dispone al hombre y a la comunidad cristiana a recibir y a acoger la fuerza salvadora que viene del Señor.

La palabra latina “adventus” significa “venida”. En el lenguaje cristiano se refiere a la venida de Jesucristo. La liturgia de la Iglesia da el nombre de Adviento a las cuatro semanas que preceden a la Navidad, (inicia con las vísperas del domingo más cercano al 30 de noviembre y termina antes de las vísperas de la navidad) En ella se resaltan tres personajes muy relevantes en la liturgia de la palabra de este tiempo; Isaías como uno de los grandes profetas mesiánicos; Juan el Bautista y la Bienaventurada Virgen María con san José su esposo.

Propicia es la oportunidad para prepararnos en la esperanza y en el arrepentimiento para la *llegada* del Señor.

En este tiempo, la Iglesia invita a sus hijos a contemplar, celebrar y meditar los sucesos más importantes del plan de salvación de Dios para con el hombre; la encarnación y el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo (adviento histórico) que es el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13, 8 – 9). Su venida en la carne, lleno de humildad y pobreza que vino como uno de nosotros, hombre entre los hombres. Esta fue su primera venida. También preparar el futuro (adviento escatológico) esto es, preparamos para la Parusía o segunda venida de Jesucristo en la “*majestad de su gloria*”. Entonces vendrá como Señor y Juez del tiempo y de la historia (prefacio III de adviento) y de todas las naciones. Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna.

Últimamente se ha hecho muy popular la bendición de la corona de adviento que le acompañan 4 velas que se van encendiendo progresivamente a lo largo de estos cuatro domingos. (Cf. Bendicional de la Iglesia Católica). Otro signo que resalta en este tiempo de espera, es una imagen o iconografía de la B. V. María.

“Tiempo propicio de evangelización y oración que dispone al hombre y a la comunidad cristiana a recibir y a acoger la fuerza salvadora que viene del Señor.”

El color litúrgico de este tiempo es el morado signo de austeridad, penitencia y vigilancia. El tiempo de Adviento tiene un periodo privilegiado que se desarrolla en cuatro domingos; pero entre el 18 al 24 existe una *feria privilegiada* para prepararnos más específicamente a las fiestas de Navidad. Los atestiguan un antiguo acróstico medieval en las antífonas latinas de las vísperas de esta feria; **ERO CRAS** (¡¡estoy mañana!!), precedidas por una ¡OH!; Enmanuel, Rex, Oriens, Clavis, Radix, Adonai, Sapientia.



“Nos dice la Sagrada Escritura que “el niño crecía en espíritu y sabiduría”¹ pero ciertamente bajo el cuidado, la protección y la docilidad de José y María”

¿CONOZCO SUFICIENTEMENTE A JOSÉ?

Con la ayuda de los evangelios podría hablar de este personaje, como un hombre cuya historia no deja de fascinarme; me llama la atención su humanidad, apertura, y las valientes decisiones tomadas junto a su amada esposa María.

San Mateo y san Lucas lo mencionan como si se tratara de alguien que no tiene demasiada relevancia en la historia de la salvación; lo hacen en el marco de la comprensión de la Cristología de la infancia.

San Juan y San Marcos no lo mencionan; la razón puede deberse a que San Marcos comienza su evangelio contándonos la predicación de Juan el Bautista y el Bautismo de Jesús en el Jordán continuando con la vida pública de Jesús; finalmente San Juan nos relata la pre - existencia eterna del *Logos* y el proyecto encarnativo en favor de los hombres.

El Papa Francisco ha tomado este personaje con la intención de acercarlo a nosotros, conocerlo e integrarlo a nuestra historia. En el marco del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia, ha declarado el año 2021, “Año de San José” y ha escrito la Carta Apostólica “*Patris Corde*”.

JOSÉ EL ESPOSO DE MARÍA

José el esposo soñaba tener su propia descendencia con su bellísima esposa, María. Tuvo lo que deseaba, pero no según sus criterios meramente humanos sino según los criterios de otro, es decir de Dios.

Solo si nos situamos en el papel de José, el enamorado e ilusionado para con su futuro al lado de María podremos entender los momentos oscuros y la lucha interna que tuvo que vivir.

Dios irrumpe en el momento más importante de la vida del carpintero. Consideró que José estaba preparado y por amor, sólo por amor, podría asumir un rol con la madurez y la responsabilidad que requería. Qué momento, qué difícil situación la que este hombre vivía mientras los aldeanos seguían el ritmo normal de su jornada.

Sin embargo, a pesar de su decisión de seguir sus instintos tuvo que doblegar y recibir el rol de ser el protector y maestro del Hijo de Dios: “*José no temas tomar a María tu esposa porque lo que sucede en ella es obra del Espíritu Santo*”¹. ¿Conocía, sabía José algo del Espíritu Santo? ¿Conocía que la economía de la salvación está en manos de la Santísima Trinidad?

Según el testimonio de la Sagrada Escritura, José inmediatamente escuchó y creyó en la voz del enviado, del ángel, asumió con hidalguía y responsabilidad su paternidad, un rol bajo la sombra del Padre eterno.

Sin duda es este carácter, decidido y firme el que fue transmitido a Jesús, formó al Hijo de Dios con esa sabiduría del padre que ama a sus hijos, del padre que forma para asumir roles trascendentales, únicos y definitivos. Nos dice la Sagrada Escritura que “*el niño crecía en espíritu y sabiduría*”² pero ciertamente bajo el cuidado, la protección y la docilidad de José y María.

Jesús perfecto hombre y perfecto Dios se sometió a la educación y a la disciplina de un padre y de una madre³, aprendió el oficio de José “*tekton*”⁴- aprendió a leer y conocer la Torá, los salmos, los profetas e hizo de ellos una hermenéutica propia suya.

Llegó la hora de dejar casa, padre y madre e iniciar la misión para la cual se encarnó, se hizo hombre “*semejante en todo menos en el pecado*”⁵. Lo que aprendió con sus padres: el conocimiento de la Sagrada Escritura, y el conocimiento de la voluntad del Padre, hizo que Jesús abandonara la casa paterna e inició su misión pública. Nazaret, el pueblo donde creció, allí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el conocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en una palabra, de todo aquello de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido⁶.

He aquí la misión de José en la vida de Jesús, quien recibió una buena y sólida formación bajo la inspiración del Espíritu Santo; y la ternura de María su madre quien supo defender desde la concepción y lo acompañó hasta escuchar las últimas palabras en la cruz: “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”⁷.

Se formó para anunciar la verdad, solamente la verdad, la gente lo admiraba, lo seguía, lo aclamaba; pero también estaban los opositores quienes buscaban motivos con qué acusarlo, entre ellos los fariseos, saduceos, legistas, el sanedrín, pueblos enteros lo rechazaron, inclusive su propia familia. Así como hubo opositores también tuvo seguidores, momentáneos, entusiastas que poco a poco lo iban abandonando, inclusive lo traicionaron y lo negaron solo porque él anunciaba el Reino de su Padre.

He ahí la misión de José, el rol de padre que asumió y ejerció con entrega total, con sabiduría y firmeza con el Hijo de Dios; Jesús no huyó de sus enemigos, tampoco de sus detractores, sino que la fortaleza y el pundonor le vinieron del humilde carpintero-artesano. José, con la asistencia especial del Espíritu Santo vio crecer y formó al Salvador.

Finalmente entregó su vida con plena conciencia de que obedecía al Padre como cuando era niño creció obedeciendo a José y María y se dejó formar.

La que le acompañó y fue testigo del fin de la vida terrena de Jesús ha sido María; José según los entendidos ya no estuvo en el juicio que le hicieron a Jesús, sino que habría muerto durante el ministerio público de su amado Hijo. Sin embargo, quedó en él la impronta de José, la fortaleza, la sabiduría, la firme decisión con la que asumió el rol de padre putativo.

¹ Mt 1, 20

² Lc 2, 40

³ Bien decía San Pablo VI en su alocución en Nazaret el 05 de enero de 1964: “Aquí en esta escuela, comprendemos la necesidad de la disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo”

⁴ τέκτων, denota a cualquier artesano, pero especialmente el que trabajaba en madera, el carpintero (Mt 13,55; Mar 6,3)

⁵ Hb 2, 17

⁶ Cf. San Pablo VI en su alocución en Nazaret del 05 de enero de 1964.

⁷ Lc 23, 46

MIENTRAS MÁS DE LAS ESCRITURAS INGRESE EN MI CORAZÓN, MÁS PALABRA DE DIOS BROTARÁ DE MIS LABIOS

Por Christian Joel Chinín Salas, alumno de 3° de Filosofía



Me atrevo a opinar que la **Lectio Divina** es indispensable en mi formación al presbiterado porque, como han dicho algunos, el presbítero es un “hombre de la Palabra”.

Las veces que me he encontrado atribulado, he hallado en las Escrituras una invitación a confiar, un llamado a esperar en el Señor y la garantía de que su misericordia es infinita. Cuando me he mirado a mí mismo me he llenado de inseguridad, de temor. ¿Algo bueno podrá salir de mí?, me he cuestionado. Pero, es ahí, escrutando la Palabra, que el Señor ha venido en mi ayuda, recordándome que nada es imposible para Él (Lc. 1, 37): así pues, de la roca en el desierto sacó agua para saciar la sed de su pueblo (Ex. 17, 6-7); de unos huesos secos sacó un pueblo que tenía el espíritu y vida (Ez. 37, 1-10); y de hombres descartados o subestimados sacó patriarcas, jueces y reyes, e incluso profetas (Hb. 11, 17-35), para confiarles misiones importantes.

A través de la intimidad con la Palabra, el Señor me ha consolado muchas veces. Pero también me ha advertido que la enseñanza recibida, si no es puesta por obra, de nada vale. Hoy soy seminarista, si persevero y si Él lo permite, seré sacerdote; pero no

puedo esperar la ordenación para ser un “hombre de la Palabra”, desde ya, estoy llamado a cultivar una relación íntima y profunda con las Escrituras.

El pueblo de Israel era conocido como el “pueblo de la escucha” ¹, de la escucha de la Palabra de Dios. Estoy llamado a complementar la escucha con la obediencia, porque escuchar y no obedecer harán de mí un oyente olvidadizo (St. 1, 25), y las crisis y las tribulaciones me derribarían.

Nos ha enseñado el Maestro Bueno: *“Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa: pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.”* (Mt. 7, 24-28)

Ha dicho también el Señor: *“de lo que rebosa el corazón habla la boca”* (Mt. 12, 34b). Al respecto, uno de nuestros formadores lo ilustró así: *“es importante que una madre se alimente bien; lo que ella consume nutrirá a su pequeño cuando le dé pecho”*. Así también, lo que ingrese en mi corazón lo recibirán los demás cuando les dirija una palabra.

En estos pocos años de seminario he aprendido como algo fundamental, que estoy llamado a cultivar constantemente una relación profunda con las Escrituras.

Señor, gracias por el don de la Palabra.
Concédeme humildad y obediencia,
para ponerla por obra con prontitud.
Que María Santísima, la mujer fiel a tus promesas,
me conceda la gracia de la perseverancia. Amén

¹ La oración más importante de los judíos es el Shemá, que empieza justamente de esta manera: *“Escucha, Israel...”* (Dt. 6, 4-5)

¡Que renuncie!

Por el Hno. Juan José Flores, mCR, alumno de 3° de Filosofía

Que renuncie a mis pasiones,
a mis sueños de juventud.
Que renuncie a mis planes,
a mi vida de plenitud.

Que renuncie al amor encendido,
de un querer bien correspondido,
que renuncie a ser padre,
de aquel niño ideado, mas no nacido.

Que renuncie a mi madre,
que, con sus ojos empapados,
de lágrimas escarchadas,
me despidieron aquel día,
y que aún hoy, no los he vuelto a ver.

Que renuncie a mi padre,
que, con un fuerte abrazo,
me dijo: ¡Ea mi muchacho,
sacerdote tienes que ser!,
y hoy postrado en una cama,
da sus últimos suspiros,
pues muerto pronto ha de ser.

Que renuncie a los amores frugales,
por aquellas gracias sobrenaturales,
que en mi corazón se han de infundir.

Que renuncie a mi propio ser,
pero si mi ser, sin ti es nada,
mas por ti, mi nada, ya es algo,
más que sin ti, ya no valgo.

¡Que renuncie, que renuncie!
a mi nada, ¡oh Señor!
A mi nada, para tenerlo todo,
para tenerlo todo en ti,
mi gran y excelso amor.



FACULTAD DE TEOLOGÍA
REDEMPTORIS MATER



CENTRO de INVESTIGACIÓN de HISTORIA ECLESIAÍSTICA S.D. EMILIO LISSON CHAVES

Ubicación sobre el plano actual y vista desde el mar
de la antigua ciudad amurallada del Callao
antes del tsunami de 1746





Centro de Investigación
de Historia Eclesiástica
Siervo de Dios Emilio Lisson Chaves



FACULTAD DE TEOLOGÍA
REDEMPTORIS MATER

COLOQUIO “HISTORIA Y SANTIDAD”



*Presentación
del libro:*

PERÚ TIERRA ENSANTADA Santos, Beatos y Siervos de Dios

PROGRAMA:

1. Rvdo. Dr. P. Carlos Elías Echeverría: Bienvenida del presidente de la Facultad Redemptoris Mater
2. Rvdo. Dr. P. Antonio César Molinero: Existencia, realizaciones y relanzamiento del Centro de Investigación de Historia Eclesiástica “Siervo de Dios Emilio Lisson Chaves”
3. Dr. D. José Antonio Benito: Presentación del libro “Perú, Tierra ensantada”
4. Rvdo. D. Miguel Ángel Flórez-Montúfar: Importancia de los archivos eclesiológicos

INGRESO LIBRE

Fecha: Jueves, 3 de noviembre
Solemnidad de San Martín de Porres
Lugar: Av. Coronel Bolognesi 47, La Punta
Hora: 19:00 - 21:00

CALENDARIO 2022

Del 5 al 30 de septiembre

AVISO DE OFERTA DE LIBROS DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE

Durante el mes de septiembre se ha expuesto en el hall de nuestro edificio "Rospigliosi" una colección de libros, facilitados por la administración de nuestra Facultad, a disposición del profesorado y alumnado que quisieran adquirirlos.

11 y 12 de octubre

CLAUSTRO DE PROFESORES DEL SEGUNDO SEMESTRE DEL AÑO ACADÉMICO 2022

En estas reuniones se dio a conocer el nombramiento del Nuevo Consejo de la Facultad. Se pusieron en común algunas dificultades surgidas durante el curso, se valoró el seguimiento y evaluación del alumnado y se expusieron sugerencias de mejora.

3 de noviembre

COLOQUIO "HISTORIA Y SANTIDAD"

Se celebrará el Coloquio "Historia y Santidad" con la presentación del libro PERÚ TIERRA ENSANTADA Santos, Beatos y Siervos de Dios.

18 de noviembre - 13 de diciembre

FINAL DEL AÑO ACADÉMICO 2022 PARA LOS ALUMNOS DE 3º DE FILOSOFÍA Y 4º DE TEOLOGÍA:

- ✓ Último día de clases: viernes 18/11/22
- ✓ Exámenes semestrales: 21/11 al 2/12/22
- ✓ Clausura del año académico: 13/12/22

5 al 9 de diciembre de 2022

EXÁMENES DEL GRADO DE BACHILLERATO

- **Filosofía (3ºF)** Examen escrito el día 5 de diciembre y oral el día 9 de diciembre a las 9 h. a.m.
- **Teología (4ºT)** Examen escrito el día 6 de diciembre y oral el día 9 de diciembre a las 9 h a.m.

25 de noviembre - 13 de diciembre 2022

FINAL DEL AÑO ACADÉMICO 2022 PARA LOS ALUMNOS DE PROPEDEÚTICO, 1º, 2º DE FILOSOFÍA Y 1º A 3º DE TEOLOGÍA:

- ✓ Último día de clases: viernes 25/11/22
- ✓ Exámenes semestrales: 28/11 al 9/12/22
- ✓ Clausura del año académico: 13/12/22

Curso de Diplomado en Ciencias Religiosas ⁽¹⁾



Cada año sobre el mes de marzo, todavía en pleno verano, se abre en la sede principal de nuestra Facultad Redemptoris Mater, ubicada en Jr. Medina 393, de La Punta – Callao, la inscripción en el Diplomado de Ciencias Religiosas. Este año, un número aproximado de sesenta alumnos reciben sus clases de forma on-line de la mano de diez profesores especialistas en cada materia.

Su duración es de dos años, repartidos en cuatro ciclos con un total de veinte materias cada uno, que se estudian en módulos de siete semanas. Las clases se imparten los días martes y jueves de 7 a 9:15 p. m.

El curso está dirigido a los fieles en general: miembros de parroquias, movimientos y comunidades eclesiales, agentes pastorales, catequistas y religiosos que deseen actualizarse y profundizar en los misterios de la Revelación a través de las diversas materias teológicas.

Su objetivo es presentar una exposición completa e íntegra de la doctrina católica, que permita a todos los fieles conocer lo que la iglesia misma profesa, celebra, vive y reza, a fin de poder responder a todo aquel que nos pida razón de nuestra esperanza (Cfr. 1P 3,15)

Las materias que completan el curriculum comprenden todas las ramas del saber teológico: Escritura, Dogmática, Sacramentos, Derecho, Moral, Historia, Catequesis y Doctrina Social. Y sus contenidos ayudan a favorecer el desarrollo de las competencias básicas de un buen humanista, con la mirada crítica del desarrollo espiritual cristiano.

(1) Información recogida de la página de Prensa del Obispado.